

le habían ido las ganas de emborracharse, o un joven que por fin podría ver completa la película Matrix y podría leer la traducción; una abuela por fin podría escribirles a sus nietos cuánto los quería y una mamá podría escribirle un mensaje de fin de curso a su hija en la escuela, como lo habían hecho las demás.

El analfabetismo es un fenómeno particular, solucionable, que deja heridas profundas en los seres humanos.

En el mundo existen más de 860 millones de analfabetos absolutos, el 98,5 % de los cuales se concentran en los países del tercer mundo. En América Latina el 12% de la población es analfabeta, pero se calcula conservadoramente en cifras absolutas 42 millones de iletrados y 110 millones de personas jóvenes que no han logrado concluir la educación primaria, por lo que pueden considerarse semianalfabetos o analfabetos funcionales.

La alfabetización de un pueblo es tanto como un hecho educativo, un acontecimiento político cuyo éxito depende de la participación masiva y unánime de todas las organizaciones existentes y de todos los sectores de la población.

U.M.M.E.P.

Un mundo mejor es posible

Una de las organizaciones que ha llevado a cabo el plan de alfabetización en nuestra ciudad es la Asamblea de Los Boulevares, cuya primera promoción festejó su egreso a fines de octubre, donde se organiza la continuidad de la experiencia.

El 25 de octubre estuvo en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Leonela Relys, Profesora cubana del IPLAC, que diseñó el método, y que ha estado acompañando su implementación en Haití, Venezuela, México, Perú, Ecuador, Paraguay y Nueva Zelanda, destacándose la posibilidad del método de ser contextualizado y apropiado en cada lugar, acorde a su cultura porque "no es una cosa enlatada", expresó. Es un método "amigable", que parte de la confianza, de reconocerse capaz, y busca generar además del aprendizaje de la lecto escritura, la formación y la reflexión de las personas como seres individuales y sociales, por eso el curso termina diciendo "nosotros sí podemos".

En esa oportunidad representantes de UMMEP señalaron la necesidad de involucrar a los estados para lograr extender el plan a la mayoría de la población destinataria. Por eso han hecho un acuerdo con la Municipalidad de Córdoba para generalizar la experiencia en toda la ciudad desde principios del año que viene.-

Para mayor información comunicarse con Alcira Vaca de UMMEP al 4562248, o con Adriana Lucero de Educación de la Municipalidad.

*Tel: 4285600 int.1830 / ummepcba@yahoo.com.ar
yosipuedo@fibertel.com.ar / www.yosipuedo.com.ar*

Cómo vencer

La realidad, ingrediente fundamental en la lucha por el derecho que tiene por objetivo la justicia, nos muestra el miedo como un ingrediente de la cotidianidad social de estos primeros años del siglo XXI. Miedos variados: al terrorismo, a la seguridad personal, a los ladrones, a los policías, a las rutas, y seguiríamos en un indefinido listado que todos aprobaríamos y que Galeano, con su pincel siempre lleno de contenidos, ha logrado en pocos renglones. En nuestro caso queremos referirnos al miedo que va conexo, de una manera u otra, al trabajo. Y sólo pretendemos realizar una aproximación al tema, a los fines de que los interesados asuman el desafío de profundizarlo porque lo consideramos una de las cuestiones más importantes en el campo del mundo del trabajo, en su interdisciplinariedad con la psicología y en particular con la psicología social.

Los temores

Ese miedo se manifiesta en el mundo del trabajo en variadísimas formas: miedo a perder el trabajo, miedo a reclamar, miedo a asociarse, miedo a participar en el quehacer sindical... No es patrimonio de los denominados países emergentes, pero en Argentina, lugar del ejercicio de nuestro compromiso, el tema del miedo tuvo una magnitud que desarticuló toda posibilidad de crecimiento y mandó hacia abajo y en plano inclinado a la mayoría de la población con estadísticas que todos conocemos y que no vale la pena repetir. La resistencia no alcanzó para evitar el resultado final al que aludimos. Hubo varias causas, pero coincidamos que una fue el miedo: Un miedo que va creciendo de manera tal que el que no trabaja está dispuesto a hacerlo por casi nada y el que trabaja está dispuesto a seguir trabajando aunque no se cumplan ninguna de las leyes protectoras, o se cumplan en mínima medida; miedo a reclamar a los sindicatos o miedo de los sindicatos a que sus empleadores fueran más fuertes y sacrificaran a su gente, sin perjuicio de otras razones en las que podríamos encuadrar el accionar de las entidades gremiales en la segunda década infame, como se ha dado en llamar a la del noventa.

Influencia decisiva

Se pueden ejemplificar de las más variadas formas, pero lo que nos interesa resaltar es que ese miedo va llevando a condiciones de precarización laboral que terminan en la marginalidad,

el miedo en el Trabajo

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.

Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo a caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.

La democracia tiene miedo de recordar y

el lenguaje tiene miedo de decir.

Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas,

las armas tienen miedo a la falta de guerras.

Es el tiempo del miedo. Miedo de la mujer a la violencia del hombre

y miedo del hombre a la mujer sin miedo.

Miedo a los ladrones, miedo a la policía.

Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión.

Miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar.

Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir, miedo de vivir.

Eduardo Galeano

El miedo global "Patatas para arriba"

previo paso por la desocupación, y, consecuentemente, el menoscabo personal, con influencias negativas en la convivencia familiar, vecinal, política y social. "Por ello, las principales causas de esta clase de tensiones y trastornos proviene de demandas inadecuadas y conflictivas para la capacidad del trabajador, y de sus aspiraciones frustradas y de la insatisfacción, producto de anhelos no concretados. Se plantean así diversas situaciones que superan la capacidad personal de elaboración de dichas tensiones. Naturalmente, la modalidad de reacción varía según las características individuales de acuerdo a la sensibilidad y resistencia de cada uno". En el caso de la falta de trabajo, sin perjuicio de otras situaciones, esas reacciones se pueden tornar en muy graves o casi-fatales desde el punto de vista psicológico, lo cual le da al tema una inyección de urgencia que no podemos eludir. En efecto, "el fracaso repetido de las conductas dirigidas a superar la experiencia frustrante es seguido por la inhibición total. El individuo ya no intentará nada entonces, presuponiendo de antemano el fracaso, y comenzando a aceptar un cierto fatalismo que quizás antaño le fuera inaceptable. Estrecha el horizonte de intereses, y pierde la capacidad de realizar alternativas para dar curso a sus problemas más nimios, todo queda relacionado al deseo imperioso de tener un trabajo, y así se produce una paulatina reducción del ámbito global de actividad que va a implicar menores contactos en redes de apoyo social y aún menores posibilidades de obtención de un nuevo empleo".

Combatir el miedo

En la búsqueda de salidas a lo que estamos viviendo los argentinos debemos eliminar la mayor cantidad de miedo, que tiene causas efectivas y concretas y que la mayoría de los trabajadores han sufrido de una manera u otra; como así también los condicionamientos al temor, que muchas veces se unen, ya que si bien no se refieren a cuestiones amenazantes en sí, se convierten en "algo temido porque queda asociado en la mente con algo atemorizante". Evitar la caída definitiva de cada uno de los trabajadores, de a uno y de a dos y de a tres... y conformar la actividad comunitaria, el colec-

tivo que enfrenta la gran desigualdad que tiene cada uno con el empleador. Esa es una desigualdad estructural que no se supera sino en la suma del quehacer concertado colectivo, que comienza con dos y puede terminar en millones, como son grandes conformaciones gremiales que han puesto su capacidad de lucha al servicio de la justicia social. Toda la crítica es necesaria, toda la autocrítica más necesaria, pero que no nos desvíen de los objetivos y de los medios para lograrlos: sin actividad colectiva no logramos la igualdad necesaria entre empleadores y trabajadores, condiciones dignas de trabajo hacia una mejor calidad de vida. Me resulta agradable escuchar que el miedo es menor, como lo hemos comprobado en el último curso con trabajadores que hemos tenido, los jueves de octubre organizado conjuntamente por la CTA Córdoba y el Centro Tiempo Latinoamericano.

Hay muchas disciplinas que pueden colaborar a erradicar el miedo, y los psicólogos, desde el punto de vista social, deberían asumir cierto compromiso con el quehacer colectivo, que estimo ausente. Y desde todos los sectores que asumen el cambio por una mayor igualdad, una mejor distribución de las riquezas, justicia real para todos, y, fundamentalmente, desde los trabajadores renovemos y reelaboremos emocional e inteligentemente la esperanza, por todo lo que se sabe desde la cosmovisión cristiana, a lo que podemos agregar que "la esperanza, según están descubriendo los modernos investigadores, hace algo más que ofrecer un poco de solaz en medio de la aflicción; juega un papel increíblemente poderoso en la vida al ofrecer una ventaja en ámbitos tan diversos... las personas que muestran niveles elevados de esperanza, descubrió Zinder, comparten ciertas características, entre otras las de ser capaces de motivarse ellos mismos, sentirse lo suficientemente hábiles para encontrar formas de alcanzar sus objetivos, asegurarse cuando se encuentra en un aprieto que las cosas van a mejorar, ser lo suficientemente sensibles para encontrar diversas maneras de alcanzar sus metas o modificarlas si se vuelven imposibles, y tener la sensación de reducir una tarea monumental en fragmentos más pequeños y manejables...".

Camel Rubén Layún / Abogado Laboralista